



IGLESIA DE SANTA RADEGUNDA EN POITIERS.

Santa Radegunda es una de las santas á quienes se venera con mas devocion en Poitiers; damos hoy á nuestros lectores el grabado de la iglesia que se la ha consagrado. Hé aqui la descripcion que hacia de ella Thibaudeau antes de la publicacion de su historia del Poitou.

«La iglesia, tal como hoy está, fué edificada en tiempo de Carlo Magno. Es bastante hermosa, construida en forma de cruz; las bóvedas son espaciosas; los pilares redondos y elegantes. La nave sirve de coro á las religiosas, quienes tienen en cada silla un cuadro de Flandre, pintado sobre bronce, que el príncipe de Orange envió á madama de Nassau, su hermana, que era abadesa de ella. Todos estos cuadros son piezas acabadas, y no tienen precio. La antigua iglesia subsiste aun al lado de una capilla que se llama el *Paso de Dios*. Fué edificada en el sitio en que estaba situado el cuartito que ocupaba Santa Radegunda. Muéstrase en ella, en una bóveda cerrada por una reja de hierro, los restos de la muela de que se servia la Santa para moler el trigo que conceptuaba necesario para su alimento, y el de que hacia las hostias para que se consagraran. Hay tambien en ella, en el mismo sitio, un mortero, en el cual pretenden algunos que machacaba las drogas necesarias para el alivio de los pobres enfermos.

Esta capilla fué adornada por los cuidados de Handrina de Nassau, abadesa de Santa Cruz. Ha hecho hacer en ella ventanas magníficas. Véese allí la estatua del Salvador del mundo apareciendo á Santa Radegunda. No se dice cuál fué el motivo de esta aparicion. No fué referido apoyándose en el testimonio de una religiosa de Santa Cruz. Léese en el manuscrito ya citado la pretendida aparicion de Jesucristo á Santa Radegunda; se puede dudar sin embargo si fué esta una aparicion verdadera ó una simple vision; en la lámina que hay en la misma hoja del manuscrito, se la representa dormida.»

La abadía de Santa Cruz, fundada por Santa Radegunda, ha sido una de las mas célebres de Francia. Luis el Piadoso y sus sucesoras la concedieron un número considerable de privilegios.

Léese en la *Historia del rey Clotario*, atribuida á Bouchet, que el duque de Berry; conde de Poitou, hizo abrir la tumba de Santa Radegunda, en el año de 1412. Encontróse en ella el cuerpo de la santa, cubierto, coronado y con las manos plegadas, á pesar de que hacia ochocientos veinte años, menos dos meses que habia sido colocado en ella. El duque quiso cortarla la cabeza para llevarla á Borges; pero habiendo sido heridos los trabajadores ó apoderádose de ellos en terror pánico, se contentó con tomar uno de los anillos de la santa.

Los protestantes que saquearon á Poitiers, en el año de 1562 quemaron el cuerpo de Santa Radegunda delante de la iglesia y desfiguraron sus imágenes pintadas al fresco sobre las paredes del coro alto.

Cuando Luis XIV estuvo enfermo en Calais, la reina madre, Ana de Austria, mandó hacer rogativas públicas en la iglesia de Santa Radegunda, y fundó en ella dos misas. Regaló también el cabildo una lámpara de plata que está encendida día y noche delante de la tumba. Luis XIV regaló después á esta iglesia un adorno magnífico, y ofreció el primer Delin, su hijo á Santa Radegunda.

El príncipe de Conti, la ofreció igualmente al conde de la Marcha, su hijo, nacido el 15 de agosto, festividad de Santa Radegunda. Envió un cuadro en el que está representada la princesa de Conti, ofreciendo el hijo á la Santa que aparece en una nube. Fijóse este cuadro en el pilar derecho. Por la otra parte hay una reja que encierra el retrato en miniatura del primer Delin, hijo de Luis XIV.

Hoy día aun, dice M. Ch. Arnoldo, continúa el mismo fervor en la tumba de Santa Radegunda. Las almas piadosas fatigadas por las desgracias de este mundo van á reposar en ella sus momentos. Los cirios encendidos arden siempre bajo las bóvedas de esta antigua basílica, en la puerta de la veneranda iglesia, se agrupan troges que ofrecen á los peregrinos los cirios y las oraciones. La iglesia de santa Radegunda tan concurrida por la muchedumbre, es de una arquitectura notable. En la entrada se vé la arquitectura del siglo XV; es una puerta elegante, llena de bordados, de festones; es una torre cuadrada que les domina y que representa la época bizantina en toda su perfección. Después cuando se entra en la iglesia, vése aparecer ante sí, primeramente la arquitectura del siglo XV y sus anchas ventanas; después, á medida que se pasa mas adelante, una arquitectura mas antigua. Por último, al aproximarse á la cripta hundida en la roca, al llegar á la tumba decorada de follages, descúelle la arquitectura del siglo XII allí el conjunto de la capilla de Santa Radegunda está lleno de elegancia y armonía.

## UN BUQUE CHINO EN LONDRES.

### (CONCLUSION.)

Entre el palo mayor y el de proa hay dos molinetes grandes y toscos en medio de la cubierta. Su objeto es para llevar las anclas: los cables están rodeados á ellos, y se les dá movimiento por medio de grandes alzaprimas metidas en los agujeros de los molinetes.

A cada lado de la cubierta, por la entrada del castillo de proa de los marineros, hay dos depósitos de agua pintados, imitando laurillo, y de capacidad de 15,500 cuartillos cada uno. El palo de proa tiene 75 pies de altura desde la cubierta, y 50 pulgadas de diámetro; está inclinado hácia adelante, y sostenido en su parte posterior por un gran trazo de madera, y asegurado del mismo modo que el palo mayor. Un poco mas lejos, á cada costado, están las áncoras de madera; el asta de una de ellas tiene 32 pies de larga. Las lengüetas están calzadas con hierro y atadas al asta con fuertes amarras de bambú. El cepo del ancla se compone de tres piezas de madera separadas y atadas juntas con cuerdas de caña. Las lengüetas son de las mismas dimensiones que las de nuestras anclas de igual tamaño. Las áncoras chinas aguantan muy bien, y como prueba de la confianza que tienen en ellas, diramos que suelen estar sus buques anclados en sitios bastante malos con tiempo borrascoso, sin que las tripulaciones manifiesten el mas leve temor. En el costado de estribor, y á la parte de fuera del buque, hay un anclote con una sola lengüeta.

Los CABLES, que como todo lo que hay á bordo de este buque, merecen llamar la atención del observador, son de bambú ó de rolen. Uno de ellos, que está sujeto al fócara en el costado de estribor, es todo de bambú. El junco no tiene bitaduras, pero para suplirlas las robustas baos que cruzan la cubierta tienen anchos agujeros para las bozas. El molinete que hay en el balcón del coronamiento, usado para tirar el ancla á bordo, es de madera muy fuerte, y de difícil manejo.

En el salon se ven colgados los objetos siguientes:

- 1.—Flauta china, llamada *soau*.
- 2.—Una especie de guitarra, llamada *gent-kum* ó lira de la luna aludiendo á su forma.
- 3.—Otra especie de guitarra, llamada *sau-heen*, y que está forrada alrededor con piel de cabra.

4.—Violín, llamado *ye-yin*; tiene solo dos cuerdas, y se toca introduciendo el arco entre ellas.

5.—El instrumento músico chino mas antiguo, así como el más científico, está construido de una madera particular, y la edad le añade mucho valor. Hay muy pocas personas que posean la habilidad suficiente para tocarle. La madera está barnizada, y hay varios caracteres encima del barniz; tiene siete cuerdas, y los trastes son de marfil. Se llama *woo-tung*, y se toca corriendo la uña arriba y abajo por las cuerdas.

6.—Una especie de tímbal, llamado *roy-ko*, de una forma semicircular, cubierto con piel de vaca, cuyos extremos están sujetos á la madera con un número considerable de clavos; está colocado en un pie, y se toca con dos pañillos. Raras veces se usa sino por una clase de mendigos que se colocan enfrente de una tienda, y con el ruido inarmónico y estrepitoso que producen, obligan muy pronto á los tenderos á que les den algun dinero para que se marchen.

7.—Grandes castañolas de madera que producen mucho ruido, pero ningún sonido músico.

8.—Un tambor, llamado *cham-ko*.

9.—Otra especie de tambor, con hilos de hierro en el interior, llamado *mun-too-ko*.

10.—Guitarra, llamada *yih-pa*, de un uso muy común, y tocada en general, ya que no exclusivamente, por el bello sexo.

11.—Violín, cuya caja está hecha de coco.

12.—Un instrumento parecido al harmonicon, llamado *yang-kin*; los tonos, que son muy claros y melódicos, se producen hiriendo las cuerdas con pañillos de bambú.

En las cuerdas de los instrumentos usan plata y seda, reemplazando esta última materia á la tripa de gato que usamos en las nuestras.

13.—Mosquetes de rueda ó mecha.

14.—Sables dobles para desjarretar al enemigo.

15.—Idem sencillos.

16.—Idem de mandarín.

17.—Bastidores grandes y rectos, donde están inscritas, en caracteres chinos modernos, algunas de las máximas de sus filósofos, como:

«El tiempo corre como una saeta; los meses y los años como una lanzadera de tejedor.»

«La pobreza pura siempre es dichosa, al paso que la riqueza impura traerá consigo mil disgustos.»

«Como el chillido del águila se oye después que ha pasado sobre nuestras cabezas, así el nombre de un hombre queda después de su muerte.»—Etc.

18.—Pergaminos cubiertos de caracteres chinos antiguos.

19.—Dos pinturas muy antiguas, en relieve sobre seda.

20.—Retrato de Keying, el comisario de Canton, por un artista indígena.

21.—Fuerte cerca de Canton, en cuyas inmediaciones fondeaban los navios ingleses de 84, por no haber mas arriba agua suficiente.

22.—Pintura á la aguada representando las hijas solteras del emperador con su ciervo favorito.

23.—Un anacron con un melocoton en la mano, rodeado por un grupo numeroso de personas entregando regalos.

24.—Ballestas y flechas. La cámara de la ballesta puede contener 24 saetas, que pueden ser disparadas de dos en dos, y con tal rapidez, que en menos de medio minuto se disparan las 24.

25.—Modelo del timon del *Keying*.

26.—Perro chino que murió en Boston.

27.—Escultura de raíz de bambú, representando pescadores con sus cascacos de yerbas. Esta clase de adorno es muy apreciado entre los chinos. Cuanto mas torcidas son las raíces y mas hendiduras las figuritas esculpidas, mayor es la estimación en que están.

28.—Esculturas de raíces: una representa un hombre cabalgando en un venado; la otra un sacerdote.

29.—Modelo de una falda de mandarín.

30.—Sombreros chinos comunes, hechos de bambú, usados por los soldados y gente baja.

31.—Saco chino para las cartas.

32.—Linternas suntuosamente adornadas con figuritas delicadamente trabajadas en su interior; cuando está encendida dentro la luz hace que se muevan estas figuras.

33.—Linternas de cristal con marcos de ébano.

34.—Varias linternas de seda y de papel.

35.—Sombrilla de ceremonia, de seda amarilla, con flores y listripas bordadas.

36.—Modelo de un templo chino de ébano y vidrio.

37.—Una escultura china en mármol.

38.—Modelo de una lancha contrabandista china.

39.—Un abanico de plumas, magnífico.

## EN LA CUBIERTA SUPERIOR.

## Caja primera.

- 40.—Tetera común, de la clase más barata, y de coste de unos cuatro reales.
- 41.—Pote para contener el *samschoo* caliente que se usa para comer.
- 42.—Tazas pequeñas.
- 43.—Tazas comunes para thé.
- 44.—Jarras de adorno.
- 45.—Platos comunes.
- 46.—Idolos hechos de piedra de jabón.
- 47.—Taza de tocador, usada por las señoras para tener los aceites.
- 48.—Jarras para ópio.
- 49.—Veladores para los palitos y perfumes que se queman ante los ídolos.
- 50.—Tazas para thé con tapas. Se usan para los thées de superior calidad, sirviendo las tapas para impedir que se evapore el aroma.
- 51.—Juguete de niños, que cuando está lleno de agua hace salir una figurita.
- 52.—Un par de ídolos blancos muy antiguos, y por esto muy estimados.
- 53.—Figuras de jabón pintadas.
- 54.—Rollos redondos de thé muy añejo ensartados en un pedazo de bambú. Se usan como medicamento, y son apreciados por su mayor ó menor número de años.
- 55.—Copa con tapa y plato para vino, usada solo en las grandes ceremonias por los individuos de la mas esclarecida nobleza.
- 56.—Una especie de incensario colocado delante de un ídolo, en el cual se queman maderas aromáticas.
- 57.—Tiesto para flores artificiales.
- 58.—Pié para tener las varillas y pala de bronce, usadas para colocar y arreglar las maderas que se queman.
- Los tres últimos artículos se usan en el servicio del ídolo.
- 59.—Una figura de bronce que representa á *Chea-Con*, divinidad del tercer orden.
- 60.—Un par de figuras de bronce usadas como candeleros, y que sostienen las bujías en las manos.
- 61.—Timbales.
- 62.—Espejo circular de metal y pié de ébano esculpido. La parte posterior de éste está adornada con numerosas figuras, que se reflejan desde la pulida superficie en un pedazo de papel ó en una pared cuando se espona el espejo á los rayos del sol.
- 63.—Un pedazo de la muralla de Canton.
- 64.—Monedas chinas.
- 65.—Un par de zapatos de señora, de los que usan las de clase mas elevada.
- 66.—Brújula marítima, que tiene inscritos en el respaldo el nombre y residencia del constructor.
- 67.—Pié de ébano para adornos, con plancha de mármol.
- 68.—Figura esculpida, hecha de una raíz de bambú.
- 69.—Tarjeteros.
- 70.—Candados chinos.
- 71.—Cajas de thé medicinal de la provincia de Tockien.
- 72.—Zapatos y trágé de una señora que fué fusilada en Amoy.
- 73.—Boya china de salvamento, hecha de una madera muy ligera llamada *sue-poo*.

## Caja segunda.

- 74.—Un par de timbales: tienen caracteres chinos que expresan el nombre del constructor.
- 75.—Sombrero de verano de un mandarín de segundo grado.
- 76.—Botella común para agua.
- 77.—Idolos de jabón-piedra.
- 78.—Jarras de adorno muy antiguas.
- 79.—Figuras esculpidas, hechas de la raíz de un árbol.
- 80.—Un par de zapatos pequeños, usados por señoras de la categoría mas elevada, como los de la caja primera.
- 81.—Figura de un anciano con un melocoton en la mano, hecha de una madera muy fuerte llamada *wong-yang*, de la que se hacen peines, etc.
- 82.—Jarras de adorno.
- 83.—Madera de Canton petrificada en un pié de ébano.
- 84.—Tazas para thé, con caracteres chinos que expresan las excelentes cualidades del thé.
- 85.—Sombrero de verano de un mandarín del sexto grado.
- 86.—Tarjeteros.

87.—Caja de thé medicinal, al que se le atribuye la virtud de curar todas las indisposiciones.

88.—Brújula pequeña sobre un pié de ébano.

89.—Timbales.

90.—Un par de *gonga* pequeños.

91.—Servicio que contiene todos los chismes necesarios para fumar el ópio:—1.º Tubos de pipas.—2.º Pié con tres pipas.—3.º Instrumentos usados para poner el ópio preparado en el agujerito de la pipa.—4.º Recipiente de metal para las cenizas del ópio.—5.º Cuchillos para sacar el ópio quemado de la pipa.—6.º Vaso de aceite para la lámpara del ópio.—7.º Paleta para limpiar la bandeja.—8.º Pié de bronce para el pote del ópio.—9.º Varilla de acero para limpiar el bambú de la pipa de ópio.—10. Caja de bambú para los instrumentos, núm. 5.º—11. Vasija para la arena en que se limpian los instrumentos núm. 5.º—12. Jarra de ópio.

92.—Servicio de thé, con tetera, pote para vino, tazas, etc. Este servicio acompaña siempre al del ópio.

93.—Un par de zapatos de los que usan las mujeres de la clase inferior.

94.—Un par de zapatos de los que usan las mujeres de la clase media.

95.—Sombrero de un mandarín de primer grado, usado en las grandes celebraciones cuando asiste á la corte.

96.—Sombrero común del mismo.

97.—Sombrero de un mandarín militar.

98.—Sombrero de un caballero que no tiene el rango de mandarín.

99.—Pipas de metal para tabaco: en su parte curva se coloca agua, al través de la cual pasa el humo.

100.—Chaqueton de yerbas usado por los marineros y hombres del pueblo bajo cuando llueve.

101.—Tazas para thé, compuestas con gulos ó clavos remachados, en cuyas composuras tienen mucha habilidad los chinos.

## Puente.

102.—Cañones chinos llamados *gin-galle*. Las recámaras son móviles, de modo que cuando están en una acción tienen recámaras de repuesto, y en cuanto se descarga un cañón le ponen otra.

103.—Varios distintivos de empleos.

104.—Atabud.

105.—Escudos de caña redondos para la guerra.

106.—Ídem oblongos.

107.—Cañas usadas para gobernar el timon.

108.—Cacholas que se fijan á cada lado de la caña del timon despues que está montada para darle mayor fuerza.

109.—Ancoras chinas de madera.

110.—Cable de bambú.

111.—Cuerdas del timon.

112.—Picas de abordage.

113.—Cuerdas de bambú, caña y cáñamo.

## EL PARAISO Y LA PERI.

Creemos interesante la publicación de este poema del célebre Tomás Moore que forma parte de su *Lala Rookh*. Esta obra es una de las mas celebradas de la moderna poesia inglesa. La Peri es en la mitología india un espíritu que no goza del Eden, pero tampoco sufre la degradacion humana: son graciosos y delicados seres femeninos parecidos á las hadas, á las elfas y á las silfides; descendientes de espíritus medio caldos y desterrados del paraíso hasta que espíen. La espíacion de una Peri y su reinstelacion en el Eden es el asunto de este poema que forma parte de los cuatro que componen el de *Lala Rookh*. Para la aclaracion del testo se han puesto varias de las notas con las que el autor ha enriquecido su obra. Para entrar en la gloria un ángel piadoso dice á la Peri que debe traer una ofrenda que satisfaga á la divinidad. La Peri trae tres, y la última, que es la lágrima de arrepentimiento de un pecador, es tan grata á la divinidad que le abre las puertas del paraíso. Este asunto cuyo espíritu es eminentemente cristiano, está vestido con todas las galas de la poesia oriental, y aunque en tales materias preferimos la sencillez de las leyendas católicas, no obsta esto á que admiremos con entusiasmo la magnífica poesia, la esquisita dulzura de esta encantadora creacion mista. Creemos que las lágrimas de arrepentimiento, el perdón de Dios, y la espíacion, son escelencias exclusivamente católicas, puesto que los protestantes no admiten la espíacion negando el purgatorio;

en el paganismó acompaña al delito, no el arrepentimiento penitente, sino la desesperación; vemos en sus azares castigos eternos irremisibles, pero no vemos ni la misericordia ni el perdón, las Eumenides, y en los ángeles y santos intercesores;—mas esto no obsta, pensemos á que de estos sublimes móviles pueda valerse el poeta para crear tan pura, bella, ascética y poética vision como lo es su poema, *la Peri*.

Lástima que la gran profusion de nombres orientales hagan detenida su lectura, y distraigan la atencion araudiendo á leer las notas explicativas.

Para poder dar la mas exacta idea de esta obra, nos parece el mejor medio esta traduccion estrictamente literal, aun á costa de parecer raro el lenguaje, y forzado el giro de las frases; esta traduccion no la hemos hecho, sino una persona querida y allegada que ya no existe; por lo tanto y por ser de una señora tiene sobrados títulos á la indulgencia del público que reclamamos en favor de este trabajo que no hizo la traductora para el público sino para sus hijos.

Creemos que tambien interesará una pequeña noticia sobre el poeta inglés autor de *la Peri*, la que hemos extractado de una alemana hecha por el profesor L. Rubens.—

FERNAN CABALLERO.

Sir Tomás Moore fué uno de los poetas contemporáneos mas apreciados y queridos en su país: era irlandés y nació en Dublin el año 1780. Su padre, que era un comerciante muy estimado de sus conciudadanos, determinó, puesto que su fortuna se lo permitía, el dar á su hijo aquella educacion que mas se adaptase á sus gustos é inclinaciones. Samuel Whyte, que habia sido el maestro del famoso Sheridan, fué tambien maestro del jóven Moore.—Ya á los doce años trabajaba este en una traduccion en verso de Anacreonte; pero basta que llegó á los 20 años no la publicó, llevando en lugar de prefacion una oda á Anacreonte en versos griegos.—Esta obra le valió el sobrenombre glorioso de *Anacreonte británico*.—Visitó la universidad de Dublin y tuvo la honra de ser nombrado por él el 13 de noviembre de 1799 miembro de la sociedad cientifica de *Middle-Temple*. En 1801 dió á luz bajo el pseudónimo de Mr. Lisle, que se puso por ser pequeño, y de formas anidadas, el primer tomo de sus odas y cancionas; fué acogido con universal beneplácito y general aprobacion.—En 1805 obtuvo una colocacion de escribiente en una oficina de las islas Bermudas.—Fué á América, pero muy luego abandonó su prosáico destino, y lleno de entusiasmo por la república americana, la visitó toda regresando á su país con muy distintas ideas acerca de su presunta arcadia. Escribió varias epistolas y odas satíricas sobre aquel país, repitiendo con frecuencia las palabras de Horacio: *miseri quibus intentata vias!*

Moore emprendió entonces una tirada á la que se sentía impulsado, y fué la de adecuar á las conocidas melodias populares textos compuestos por él, lo que obtuvo un inmenso éxito, é hizo á su autor muy popular; pero la obra muestra con lo que labró un monumento á su fama fué su *Lala-Rookh*, (nombre que en árabe significa *megilla de tulipan*).—Es esta obra una relacion oriental; las multiplicadas ediciones que de este poema se han hecho, la aceptacion que alcanzó de todo el público ilustrado, los encomios que de él hicieron en competencia todos los periódicos critico-literarios, atestiguan el grande é indisputable mérito de la obra. La afamada *Revista de Edimburgo*, ese alto tribunal científico y literario se espesó en estos términos sobre esa composicion: «no hay en ella, dice, una descripcion, una comparacion, ni un caso histórico que pueda adaptarse á Europa; tal es la exactitud de su fisonomia y colorido oriental; nada que no sea sacado de la naturaleza, del íntimo sentir del hombre, y de los mas profundos y minuciosos estudios orientalistas.» Si bien estos mismos críticos hallaron prodigalidad en colores é imágenes, el autor se defendió él mismo con solo nombrar su poema *oriental*.

Sheridan solia decir de Moore que trasponia su corazon en su fantasia.—Existió un estrecho lazo de amistad entre el autor de *Lala Rookh* y lord Byron; basta á probarlo la dedicacion que le hizo el autor, de *Childe Harold*, del *Corario*, en la cual no solo enaltece á Moore como poeta, sino que pone en una brillante luz su carácter como amigo y patriota. Sabido es el testimonio de amistad y confianza que dió Lord Byron á su amigo antes de morir haciéndole depositario de sus escritos póstumos.

Entre las obras de Moore merecen señalarse: *los Amores de los Angeles*; las tres biografías de Byron de Sheridan y de Fitz-gerald; una coleccion de epistolas que dirigió el autor á los principales personajes de la corte.—En prosa hay de él una novela titulada: *el Epicureo*; unas supuestas memorias del capitán *Rookh* contra los abusos que existen en Irlanda, y sobre todas sus obras la que es para nosotros de un inmenso interés es la titulada *Viages de un caballero irlandés en busca de una religion*, en la cual con asombro general de sus paisanos declaró *ser la iglesia católica la única cristiana*.

Hoy dia no hubiese causado esta espontánea y terminante declaracion en un hombre tan eminente, el asombro que entonces, en vista de los inmensos progresos que va haciendo en Inglaterra nuestra santa fé católica, apostólica romana, en cuyo gremio entran diariamente las personas mas distinguidas por su saber, su virtud ó su clase.—De cierto extrañará esto á los frios ó indiferentes católicos de la Península, así como asombrará á los indios el precio que pujan los españoles al oro que ellos tenían por cosa de poca valor y solo para usos comunes.—Permitásenos tan material y vulgar comparacion.

## LALA ROOKH.

TRADUCIDO DEL INGLÉS DE TOMÁS MOORE.

Lala Rookh, hija de Aurungzebe, comprometida con el jóven príncipe de Bucharia, parte de Delhi acompañada del gran Nazir ó camarero del harem y de una magnífica escolta para reunirse á su esposa. Despues de la primera novedad que hizo á la princesa la grandiosa variedad de las escenas que se le presentaban, empezaron á parecerle pesadas las horas de este largo viaje; entonces se acordaron que en el séquito que el augusto novio habia enviado para acompañar á la princesa, se hallaba un jóven poeta, muy célebre en el valle de Cachemir por su modo de recitar los cuentos del Oriente. Al nombrar un poeta, Fadladeen el camarero (que juzgaba de todo, desde el diseño de las pestañas de una bella Circasiana hasta las mas profundas cuestiones de ciencia y literatura) frunció el ceño, pero; sin embargo, mandó que viniese el poeta. Este era un jóven poco mas ó menos de la edad de Lala Rookh y hermosa como Cristina (1) el ídolo de las mugeres. Entre varios cuentos con que divierte á la princesa, traduce á V, uno en malísima prosa.

## El Paraiso y la Peri.

Desconsolada una Peri, escuchaba á la puerta del Eden las fuentes de vida derramándose como música, y cogía en sus alas la luz que se escapaba por el ardoroso y entranbierto portal. Joraba al pensar que su raza infiel hubiese porjamás perdido aquel glorioso lugar.

«Cuán felices, exclamó esta hija del aire, son los santos espíritus que vaguean aquí entre las flores que nunca se marchitan ni caen! Aunque sean más los jardines de la tierra y del mar, y aunque las mismas estrellas me ofrecen flores, un solo pimpollo del Cielo es mas hermoso que todas ellas.»

«Foy cristalino que sea el lago del fresco Cachemir al reflejar su isla de plátanos (2), y el dulce caer de las fuentes de aquel valle; por transparentes que sean las aguas de Sing-su-hay (3) y las corrientes de oro que allí se derraman, ¡ah! solo los bienaventurados pueden decir cuánto mas brillantes son las aguas del Cielo.»

«Vé! y eleva el vuelo de estrella á estrella, da mundo á luminoso mundo, hasta dó se estiendo la ardiente muralla del Universo; abraza todos los placeres de todas las esferas y multiplicalos por años infinitos; un solo minuto del Cielo los vale todos.»

El Angel custodio de las puertas de luz, la vió llorar; y como escuchase su triste cantinela, brilló una lágrima en sus párpados semejante á la espuma de la frente de Eden cuando reposa en la flor azul que, dicen los braminos, solo florece en el Paraiso.

«Niña de una raza culpable, aunque bella, la dije con blandura, aun te queda una esperanza. Está escrito en el libro del destino: *la Peri que oruga á esta puerta el don mas grato al Cielo podrá ser perdonada*. Vé, búscalo y redime tu pecado.—¡Dulce es dejar entrar á los perdonados!»

Con la rapidéz que corren los cometas á los abrazos del sol; mas veloz que las estrellas incendiarias que en la noche lanzan los ángeles á aquellos negros y osados espíritus que procuran ascender las impetras alturas (4), bajo la azulada bóveda, vuela la Peri; y alumbada su derrota hácia la tierra por una centella que en aquel instante despidieron los ojos de la mañana, cerniéndose sobre la anchura de nuestro mundo.

(1) El Apolo indio.

(2) El Lago de Cachemir tiene muchas pequeñas islas. Una de ellas se llama Cachemir por estar cubierta de plátanos.

(3) El Altan (4) ó río de oro del Tibet que corre al Sing-su—hay unas abundancias de oro en sus arenas.

(4) Los mahometanos suponen que las estrellas que más son incendiarias, que los ángeles lanzan á los malos cuando estos se acercan al Empíreo.—Pérez.

Pero ¿dónde irá la Peri en busca de este don para el Cielo?... Yo sé, dice, cuanta es la riqueza de cada una de las urnas en las que arden innumerables rihles debajo de las columnas de Chitminar (1). Yo sé donde se hallan las islas de perfume en el fondo del mar, al sud de la gloriosa Arabia (2). Yo sé también en donde los genios escondieron la copa de brillantes de su rey Jamschid (3) centelleando en ella el elixir de la vida.—Pero semejantes dones no son para el Cielo. ¿Qué piedra ha brillado jamás como el escabel del trono de Adá? y las gotas de vida... ¡Ah! ¿qué serian en el abismo infinito de la eternidad? »

Mientras así discurría, sus alas movían el aire de aquella dulce tierra india, cuyo aire es balsamo; cuyo Océano se extiende sobre rocas de coral y camas de ámbar; cuyas montañas empuñadas por el rayo del ardiente sol, producen diamantes; cuyos hermosos riachuelos corren con oro; cuyos bosques de cendal y aromáticas bóvedas pudieran ser paraíso de las Peris.... pero en este momento corren sus ríos rojos de sangre humana—sus perfumados boscajes exhalan olor de muerte, y el hombre, sacrificio del hombre, mezcla su infección con los hábitos de las inocentes flores! ¡Tierra del sol! ¿Qué pié invade tus pagodas y tus sombrías columnatas, tus cavernosas aras y tus ídolos petreos, tus monarcas y sus mil tronos?... Es el de Ghasna (4)! Fiero llega en su ira, y en su devastada senda se ven desparramados los diádemas indios.—Adorna á sus sabuesos con las joyas arrancadas del cuello de muchas jóvenes y amadas sultanas (5), violadas, así como las Virgenes, dentro de su pura Zenana, asesina á sacerdotes en el Templo mismo y obstruye con brillantes ruinas las sagradas aguas de las Aras de oro.

Inclina sus miradas la Peri y al través de la ensangrentada neblina del campo de batalla vé á un joven guerrero, solo, parado en la orilla de su río natal, quebrada en su mano la espada roja, y la última flecha en su carcaz.—«¡Vive! le dice el conquistador, ¡vive para partir conmigo los trofeos y coronas que he conquistado!»—Lumudece el joven guerrero y señala, con silencio, la corriente toda teñida de la sangre de su Patria y en respuesta arroja su último dardo al corazón del invasor.

Falsa voló la saeta, aunque bien asestada.—Vive el tirano, pero cae el héroe. Empero la Peri bien marcó el sitio y cuando hubo pasado el tumulto de la pelea, bajando veloz en un rayo de la luz de la mañana, recogió la última gota que derramó aquel corazón antes de emprender su vuelo el libre espíritu.

Este sea, exclamó al desplegar sus alas, mi grato don á las puertas de luz. Aunque sean impuras las gotas que suelen destilar los campos de batalla, sangre como ésta, derramada por la libertad, es tan santa, que no manchará el arroyo mas puro de los que brillan en los bosques de la felicidad. ¡Oh! si tiene esta esfera terrenal un don, una ofrenda que sea grata al Cielo, deberá ser la última libación que saca la libertad del corazón ensangrentado y destrozado en su causa. »

«Dulce, dijo el ángel al recibir el don en su radiosa mano, dulce es la bienvenida que nos merecen los valientes que así mueren por su tierra natal, pero.... ¡Ah! no se mueva la cristalizada vara de Eden... Muy mas santo todavía que esta gota ha de ser el don que te abra las puertas del Cielo! »

Agostada su primera y grata esperanza de Eden, bajó la Peri muy al Sud de las montañas Ionares (1) del Africa y alzó sus plumas en las fuentes de aquella corriente egipcia, cuyo manantial se oculta á los hijos de la tierra en lo profundo de aquellas solitarias selvas, donde los genios de las aguas suelen bailar en derredor de la cuna del Nilo, celebrando la sonrisa del recién nacido gigante (2). De allí voltea el desterrado espíritu sobre los bosques de palmas del Egipto sus grutas y los sepulcros de sus reyes; y ya cerniéndose en el ameno valle de Roseta, escucha á sus tórtolas (3), ó ya se deleita en observar la luz de la luna en las alas de los pelicanos blancos que rompen la azulada calma del lago de Meris (4). ¡Era una bellísima escena! ¡Jamás ojos vieron tierra mas espléndida! ¿Quién, al ver en esta noche, esos valles y sus doradas frutas solazarse en la mas serena luz del Cielo; esos grupos de hermosas palmas inclinando languidamente sus cabezas coronadas de hojas, semejantes á jóvenes virgenes cuando baja el sueño y las invita á sus sedosas camas aquellos virginales lirios que bañan toda la noche sus bellezas en el lago, para levantarse mas frescos y resplandecientes al despertar de su amado sol; aquellas aras y torres arruinadas que parecen reliquias de un magífico sueño, en cuya encantada soledad solo se oye el ahullido del ave fria, solo se vé (cuando las sombras, al desvanecerse la luna descubren su esplendor) alguna Sultana (5) de purpúreas alas, sentada en una columna inmóvil y radiosa como un pájaro, ídolo; ¡quién habria pensado que allí, allí mismo, entre tan bellas y tranquilas escenas, el negro genio de la peste habria de arrojarse de su abrasadora ala un soplo mas asolador y mortal que jamás despudieran las ardientes arenas del rojo desierto, y tan rápido que todo ser de forma humana, tocado por aquella ala, al instante cayese negro y agostado como la planta sobre la cual pasa el Simoon?

(Continuará.)

(1) Las cuarenta columnas, así llaman los persas á las ruinas de Persepolis. Imaginan que este palacio y los edificios de Dabeo fueron edificadas por genios con el fin de esconder, en sus subterráneos, tesoros inmensos que todavía contienden.—Volney.

(2) Las islas de Panclata.

(3) La copa de Jamschid que dicen se descubrió al excavar los fundamentos de Persepolis.—Richardson.

(4) Mahmood de Gana ó Ehimí que conquistó la India en principios del siglo XI.—Dow.

(5) Se dice que el equipage de caza del sultan Mahmood era tan magnífico que tenía 400 galgos y sabuesos con collares de piedras y mantas con oro y perlas.—Historia universal.

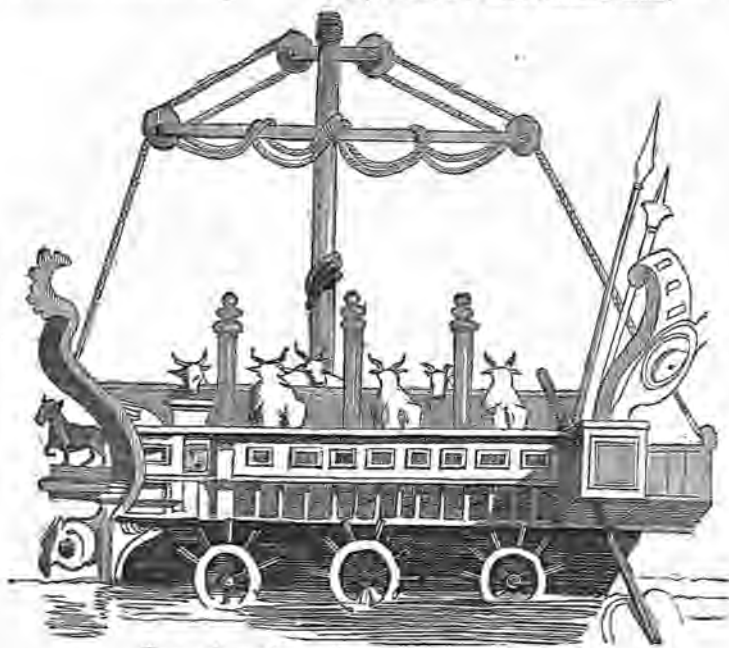
(1) Las montañas de la luna ó los montes lunco de la antigüedad, á cuyo pie se supone que nace el Nilo.—Bruce.

(2) El Nilo, que los de Abisinia llaman Aby ó Abroyo ó el gigante.—Aristóteles.

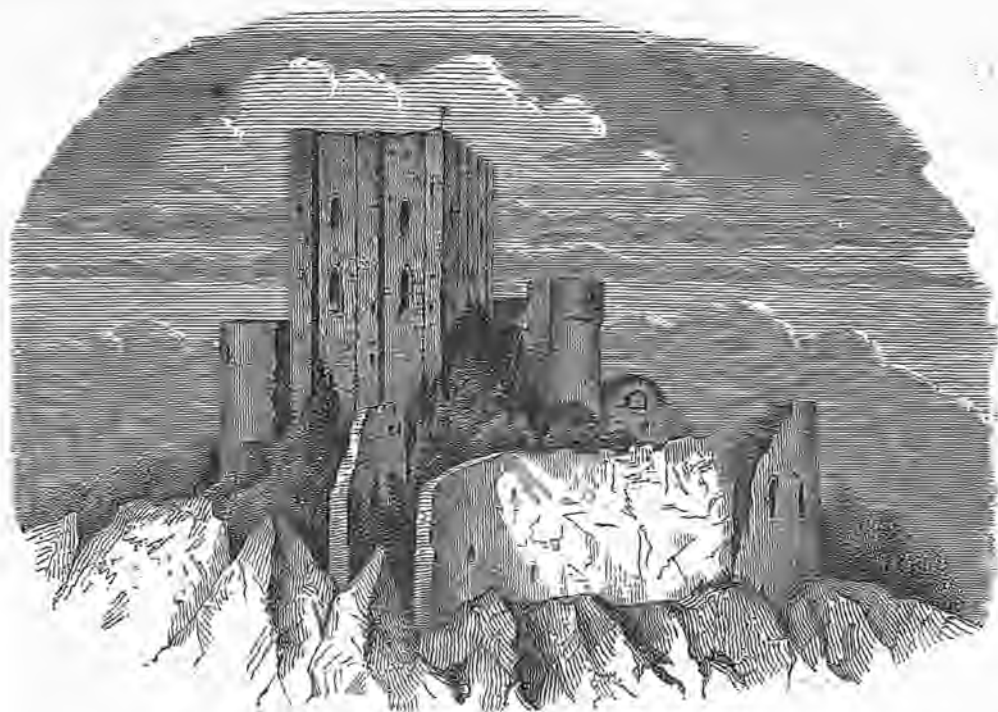
(3) Los Vergeles de Roseta están llenos de tórtolas.—Sonnin.

(4) Sovary hace mención de los pelicanos en el lago de Meris.

(5) Es aquel hermoso pájaro que por sus plumas del azul mas hermoso y brillante, palas y pico de esplendente purpura, forma el natural y vivo adorno de los templos y palacios de griegos y romanos y que por su altivo porte y el esplendor de sus colores, ha merecido el nombre de Sultana.—Sonnin.



(Coche de ruedas en tiempo de los romanos.)



(Ruinas del castillo de Montrichard.)

## MADRID DE TAPIAS AFUERA.

*Nada nos queda nuestro sino el polvo  
de nosotros antepáados, que hallamos  
con planta indiferente.*

Larra.

El mundo material se presenta á nuestra vista bajo tres fases diferentes, según las tres distintas edades en que le consideremos. En la infancia le vemos cruzar por delante de nosotros con la misma indiferencia con que vé un niño aparecer y desaparecer las diversas figuras de una linterna mágica; en la adolescencia, es á nuestra vista la que la luz del sol descompuesta por la influencia del prisma; en la senectud, es para nosotros lo que los bastidores de un teatro para los actores que en él están representando. En el mundo moral la escala de sensaciones es la misma. Apenas conmueve nuestro pecho el hábito de la vida, oímos ya zumban en nuestros oídos el rumor de la lisonja, que dejamos correr con el frío desden de la niñez. Llegamos á la edad de las pasiones, y el velo de la ilusión se estiene ante nuestros ojos, y el eco de la mentira discurre por nuestros labios. Tocamos al sepulcro y en la última sonrisa de la vida divaga aun el postrero resplandor de la esperanza. Este es el mundo. Jamás sabe el hombre la posición que ocupa en el derrotero de su borrascosa existencia; jamás la verdad se le opondrá á su paso, porque la verdad huye del hombre, así como el hombre huye de ella, y porque, como ha dicho el mejor satírico de nuestros días, todas las verdades del universo pueden consignarse en un papel de cigarro; verdades que si yo tuviera encerradas en mi mano, haría lo que el *avaro* Fontenelle... no la abriría nunca.

¿Queréis hallar la verdad? Arrancad al amigo que os adula, á la querida que os ama, al protector que os aprecia, á la careta de sus adulaciones, de su cariño, de sus ofrecimientos; y en pos de esa máscara bañada con el sudor de la lisonja encontrareis un rostro frío, imposible, que nada os dice, que nada siente... Ese es el rostro de la verdad!

La sociedad como el individuo tiene también su careta. Esas poblaciones inmensas, á las cuales acuden de todas partes infinitos viajeros con la velocidad del vapor y de las sillas de posta, como si temiesen llegar tarde al festín del mundo, esas son las vastas cruces donde la sociedad celebra sus mascaradas. Ese ruido vago, confuso, que se pierde en el espacio, como el revuelto guirigay de un salón de baile, es el bullicioso eco de ese pandemionium social. Vapor humano que, como el agua en ebullición, es despedido á la atmósfera y cubre con el hálito de la mentira los cuerpos sobre que se deposita. Observad esos seres que su vanidad ha fraccionado en cui-

paras. Todos gritan y ninguno se entiende; todos creen conocerse y ninguno sabe á quien habla. Todos llevan el traje que más cuadra á su posición, el antifaz más adecuado á su traje, y si alguno cansado de embromar á los demás depona ante las aras del desengaño el disfraz que le ocultaba, la sociedad le rechaza de su seno á los gritos de *ecrasseur l'infame* que inventó la escuela filosófica del siglo XVIII para escarnecer también la virtud. ¡Esa es la sociedad!

Acudían estas reflexiones á mi imaginación con la misma rapidez con que me conducía una silla-correo desde uno de los extremos de la península al centro de ella: á Madrid. Había cruzado multitud de leguas y no había visto un solo pueblo de consideración. En unas partes se alzaban mezquinas casas de barro, como revelando la miseria de nuestras clases productoras; en otras notábanse los vestigios de remotas ciudades, como el panteón de nuestras antiguas glorias. ¡Por todas partes ruinas! ¡do quiera el silencio de los muertos! Esa murallas que defendían en otro tiempo una ciudad opulenta, son hoy día un muro de yedra que guarda un recinto de cipreses; esos torreones en que esculpieron nuestros antepasados los ilustres blasones de su alcurnia, son ahora el oscuro padron de nuestra pobreza; esos acueductos, que el hombre no respeta porque no respeta nada, y que llevan la vida á algún desierto pueblo, como un arroyo que riega á un cementerio, son el mentís más solemne de nuestros adelantos y la prueba de nuestra insuficiencia. ¿En donde están nuestras creaciones? ¿dónde nuestro saber? ¿Qué hemos hecho? ¿Qué hacemos?... Incapaces como Omar de añadir un tomo más al catálogo de nuestras obras reducimos á cenizas las que existen... El templo mandado erigir por Jonio fué quemado por Erostrato....

La guía del viajero en España no es más que un libro de recuerdos, un registro mortuorio, y el curioso arqueólogo que le lleve entre sus manos debe leer sobre las ruinas de cada ciudad que encuentra á su paso, el *aquí y ice* de una losa sepulcral. Nuevo Volney debe sentarse en los capiteles de nuestras derruidas basílicas y meditar sobre la inestabilidad de las glorias humanas. Viajando por España, dice Larra, se cree uno á cada momento la paloma de Noé, que sale á ver si está habitable el país; y el carruaje vaga solo como el arca, en la inmensa extensión del más desnudo horizonte. Ni habilitaciones, ni pueblos ¿dónde está la España?

¡Terrible verdad! La España está envuelta entre las ruinas de Sagunto y Numancia, de Toledo, Segovia, Mérida, León, Lugo, Medina del Campo, Granada y otras mil y mil ciudades antes florecientes, yermas ahora. La España es un álbum que el tiempo ha ido rasgando hoja por hoja. En su portada se lee el *non plus ultra* de las columnas de Hércules; su última página es el fac-símil del olvido.

Bullian estas ideas en mi mente cuando llegamos á la empinada sierra de Guadarrama que con diferentes nombres se estiene desde los montes Pirineos hasta las aguas del Atlántico. El carruaje, pát-

diendo su antigua velocidad, permitiéndome descender de aquel nuevo hecho de Prometeo, y subí lenta y perezosamente la revuelta senda, cual si sintiera descansar sobre mis hombros el peso de la vida. El león que separa ambas Castillas me indicó había arribado á la cumbre de la montaña. No sé por qué... pero las reflexiones que el viaje hasta entonces me sugiriera, me hicieron leer en el pedestal de aquel obelisco los mismos versos que el inmortal Miguel Anjel grabó bajo su estatua del genio:

Grato m'è il sogno o più l'esser di sasso  
mentre qu'il vivo è la vergogna dura;  
non veder, non sentirò gran ventura  
però non mi destar... (deh)... parlar basso.

Crucé por delante de ese mundo vigia de las llanuras que á sus costados se estendian, y un nuevo espectáculo se presentó ante mis ojos.

Era una mañana serena y tranquila. El sol alejándose de un mundo que dejaba en tinieblas, cubria con sus rayos horizontales una gran ciudad que á lo lejos perfectamente se divisaba. Cansado de contemplar ruinas, agoviado el corazón con el peso de una atmósfera sofocante que gravita sobre las llanuras de nuestras Castillas, espacióse el ánimo al distinguir á Madrid y al respirar el aire puro, dilatado de aquella sierra. Entonces balbuceé maquinalmente, y como inspirado por idénticas sensaciones, los sublimes versos del Tasso, tan bellos como repetidos, que comienzan:

Ecco apparir Jerusalem si vede....

Pero la capital de España, como la antigua capital de la Palestina, aparece sola, aislada, como esas plantas que vemos crecer en nuestras playas sobre un suelo arenoso y miserable, y cuyas hojas están recubiertas con el polvo corrosivo que las rodea. No era este el aspecto que presentaba Madrid en la edad media. Entonces, ciudad mezquina y de revueltas callejuelas, rodeaba una vegetación frondosa y variada. Bosques inmensos, entretreídos matorrales, selvas umbrías poblaban esa llanura que se estiende á nuestros pies desde lo alto de Guadarrama hasta la antigua Mantua. Los *cazadores* de Segovia y Manzanares eran la escuela práctica de la ceterería y montería, y á ellos acudían los nobres de aquel tiempo, seguidos de sus cortesanos como otros tantos satélites sujetos á la esfera de atracción de un astro superior. Las contingencias de esa diversion, que espiró con el reinado de Carlos IV, eran el origen de numerosas escenas que de amor llevaban el nombre y en las que la ambición jugaba una no pequeña parte. Un caballo desbocado, la despedida oportuna de un nebló ó un gerifalte, el grito de alarma de los *cazadores*, eran muchas veces, como el *vaseo de agua*, origen de altas cuestiones políticas. El hacha devastadora borró todos sus recuerdos grabados tal vez sobre la corteza de mil añosos árboles, al ruido sucedió el silencio; á la vida la nada; el velo del olvido cubrió para siempre el teatro de tantas aventuras. La civilización, como el fuego, devora para alimentarse....

Encorradado de nuevo en el estrecho vehículo, sucedió á su lentitud ascendente una velocidad compensadora, y aquel ingrato panorama que por todas partes se estendía, parecía giraba alrededor de mí como una rueda inmensa que tuviese por llanta á el horizonte y por centro mi temblorosa pupila. El efecto óptico que en esos casos experimentamos es el efecto óptico del mundo. Todo lo vemos al revés.

El aire conmovido azotaba mi semblante, mi vista, á impulso de los violentos vaivenes de la silla, pasaba vagarosa de la ciudad al deshabitado, del libro de la naturaleza al libro de los hombres, como el reflejo del sol producido por un espejo que un niño ajita á su albedrío.

El pensamiento seguía mis miradas.

Aquí, decía, la brisa de los campos baña con un hálito fugitivo la espontánea y escasa vegetación de estas llanuras; y allí el huracán de las pasiones seca con su aliento abrasador el anhelante corazón humano. Aquí el aroma de las silvestres plantas purifica el ambiente y promueve al descanso la respiración fatigada; allí el veneno de las palabras imbuido en la atmósfera penetra en nuestras arterias y corroe nuestras entrañas. Aquí, sin mas impresiones que las que Dios nos comunica espontáneo ante nuestros ojos las portentosas páginas de su obra, el corazón se acerca á los labios y sale de ellos el lenguaje de la verdad; allí, fascinado el hombre con la máscara de los objetos que por primera vez circulan en monton ante su vista, solo encuentra para su falso elogio palabras de adulación y de hipocresía. Aquí que desaparecen las consecuencias del engaño, da quiera fijemos nuestras pupilas, solo vemos por estavios la verdad de la naturaleza, allí que el punzante escarpelo de las pasiones hizo de la sociedad un

esqueleto, todo se presenta recubierto con el tropel del arte. Aquí la verdad; allí la mentira.

Así discurremos, acercándonos á la capital de España hasta reconocer perfectamente sus edificios mas notables, que se elevan sobre los demás que los rodean como el olmo sobre la zarza que á sus pies se arrastra.

Descuello entre todos ellos el palacio real: edificio inmenso con mas vicisitudes que monarcas ha abrigado en su seno; obra imperfecta como humana, incompleta como nuestra.

A su frente meridional divisase la Armería, cuyo aspecto tétrico y oscuro dá á conocer las antigüedades que encierra. Seméjase á un códice empolvado que oculta entre sus páginas la historia de la edad media con sus jostas, sus pasos heroicos y sus torneos. Una funeraria que encierra las frias cenizas de nuestras pasadas glorias.

Entre estos dos edificios se oculta, mas bien que se percibe, un teatro mezquino; aberración artística pegada al alcazar régio como una tapa á una concha de bruñido nácar. Enano de piedra colocado sobre pies de gigante, la cabeza de David sobre las piernas de Goltz.

Da frente á otra fachada de palacio el augustoso teatro real, antes Congreso de los diputados. La careta de Taita, ha reemplazado á la careta política. ¡Por todas partes teatros!

Siguiendo el perímetro de la corte de España, tropieza nuestra vista con el hospital general; hospital hasta en lo roto y descoyuntado de la obra. Allí, antesala de la eternidad, acumulamos enfermos sobre enfermos, cual si quisiéramos evitar los efectos del contagio. ¡Imposible! Todos arrojamos del fondo de nuestro pecho los lastimeros ayes de una dolencia; allí reposa un enfermo... ¡El corazón! Haced la autopsia del hombre que mas feliz se cree, y en pos de la vida encontrareis el dolor. El anatómico para descifrar los enigmas de la vida hace la disección de un cadáver.

Sigue al hospital el cuartel de los inválidos; espejo de nuestras disenciones civiles. La nave de su capilla es como la columna de Trajano: en ella está escolpida la historia de nuestras conquistas. Falta un Napoleón que duerma á la sombra de tantas banderas.

Después y rodeado de precipicios aparece el observatorio meteorológico; junto al templo de Zoroastro la sala que ha sepultado al astrónomo. Lección severa! Vivimos rodeados de misterios y queremos arrancar al cielo las verdades que encierra.

Vene mas abajo el Museo real; tesoro inapreciable que los siglos consumen y que no cuidamos de reponer, museo de pinturas encerrado en otro de antigüedades, que tiene por puertas los Pirineos y por límites el Océano. Obra que ha comenzado Carlos III, que continuó Carlos IV y que concluirá... el tiempo.

Divisase, por fin, el Real sitio del Buen Retiro con mas recuerdos que esperanzas, como sucedió al hombre experimentado. Los repliegues de sus hiladas de árboles ocultan la historia amorosa de la corte de Felipe IV.

Nada pervivimos en el interior de la heroica villa; todo es confusión, desorden. La anarquía que reina en sus edificios es la que reina en sus calles, en sus habitantes. Verdadero estauque, se reproducen en su superficie las bellezas y las imperfecciones de la obra levantada en sus orillas. Numerosas cúpulas se elevan de todas partes descollando entre ellas la torre de Santa Cruz; especie de atalaya morisca desprovista de esa magestad cristiana de que están revestidas la mayor parte de nuestras basílicas. Mas bien que el simbolo de la redención debiera ostentar sobre su cima el juego misterioso de una torre telegráfica, reuniendo en una sola los muchos que en el radio de la capital existen... Si son telégrafos ¿para qué tantos en tan estrecho círculo? Notas las distancias ¿para qué sirve el vapor?

¡Tenemos el don de la oportunidad! Fundamos una ciudad en medio de un desierto; derribamos la casa en que nació y murió el príncipe de los ingenios españoles, y colocamos su busto en la que erigimos de nuevo; trazamos un enorme puente para dar paso á un miserable río; levantamos cinco telégrafos en una ciudad de 200 mil almas; construimos un magnífico teatro para asistir á los funerales de nuestra literatura dramática.

La España marcha á la cola de la civilización europea. Tendremos telégrafos comunes, cuando los eléctricos los hayan reemplazado en todas partes. Tendremos carreteras cuando en otras naciones haya solo caminos de hierro. Tendremos ferro-carriles cuando las máquinas locomotoras pueden correr libremente por los caminos ordinarios. Tendremos carruages de vapor cuando la acción *electro-química* haya hecho pasar á los estantes de un gabinete de física la obra de Watt y las aplicaciones de Stephenson. ¡Siempre llegamos tarde!

Envuelve á la capital de España una muralla inútil como una carta de recomendación, mezquina como la limosna de un svaro; parece, sin embargo, que contiene á los edificios que encierra y que oprimiéndolos en su base, se elevan despertándose como un po-

finado de arena comprimido por la mano de un niño. Nueva Babel cada uno coloca los ladrillos de su vivienda lo mas elevado que puede, hasta que ofendido el cielo de su osadía, destruya la obra de tantos siglos. Para que esos hijos de Noé dejen de entenderse, no tiene Dios necesidad de aumentar el número de sus idiomas.

Los alrededores de la capital ofrecen por todas partes las sombrías columnatas de un cementerio como un reto de la vida á la muerte, de lo efímero á lo eterno. Un cementerio, de esperanzas rojeado de muchos cementerios de cadáveres! Hé aqui el punto de contacto entre la capital y sus alrededores... En esa ciudad que la ambición social enriquece con nuevos palacios, reina el bullicio de los vivos; en esos nichos que la vanidad humana ha dispuesto también por gerarquías, reina el silencio de los muertos! He aquí la disparidad entre ambos cementerios....

A nuestra derecha corria silenciosamente y como avergonzado el humilde Manzanares, objeto de mofa de todos nuestros poetas satíricos, antiguos y modernos, y tan bien apostroféado por uno de aquellos en su famosa redondilla:

Como Alcalá y Salamanca  
tienes y sin ser colegio,  
vacaciones en verano  
y curso solo en invierno.

Sus orillas, donde en otro tiempo acompañan los cazadores del sol de Manzanares, véense hoy cubiertas de infinitas lavanderas que se disputan un palmo de terreno y un arroyo de inmundicia. A las tiendas de campaña han remplazado los sucios lavaderos, al ruido de las armas, la confusa gritaría de un sexo que no es bello ni feo pero que participa de ambos á la vez. Si quereis recorrer las sinuosidades del río, seguid esa multitud de mugeres que como una serpiente de multiplicados colores se pliega á sus sedientas márgenes. Ambas están puestas en comunicacion por medio de numerosos y variados puentes; escala gradual de los adelantos del arte, desde las sencillas y resbaladizas pasaderas hasta los mas seguros y atrevidos arcos; desde el frágil puente de madera hasta el sólido de granito. El de Segovia se distingue entre todos por sus dimensiones colosales; la obra de Herrera es como el sepulcro de Cheops: un puente gigante para dar paso á un río enano; una inmensa pirámide para encerrar las cenizas de un hombre. ¡Dónde no hallaremos despropósitos! O puentes que de nada nos sirvan por su magnitud ó que temamos pasar por ellos por su ruindad. El Manzanares tomó por feliz intérprete al feruudo Lope de Vega cuando, *quejándose del gran puente que gravita sobre su seco alveo*, exclamó:

Quitenme aqueste puente que me mata,  
señores regidores de la villa;  
miren que me ha quebrado una costilla,  
y aunque me viene grande me maltrata.

De hola en hola tanto se dilata,  
que no le alcanza á ver ni verde orilla;  
mejor es que lo liven á Sevilla  
si cube en el camino de la plata.

Pereciendo de sed en el estío,  
es falsa la casual y el argumento  
de que en las tempestades tengo brío.

Pues yo con la mitad estoy contento  
traigante, sus mercedes otró río  
que le sirva de huésped de aposento.

Siguiendo el mas frondoso y pintoresco paseo de la coronada Villa, atravesamos en breve la puerta de San Vicente, cruzamos la plaza de Oriente y fuimos á apearnos á la Casa de postas y despues... hice lo que Cervantes al fin de su viaje al Parnaso:

busqué mi antigua y lóbrega posada  
y arrojéme molido sobre el lecho  
que cansa cuando es larga una jornada.

BAMOS BUA FIGUEROA.

### La Providencia.

En la balanza del bien y del mal físico, la superioridad del bien es evidente, puesto que es evidente que las leyes del mundo material son bienhechoras en su tendencia general, mientras que los inconvenientes que provienen de ellas no son mas que accidentales.

Y aun entre estos males accidentales, ¡cuántos hay que se deben atribuir á los obstáculos que la imperfeccion de las instituciones humanas opone al orden natural!

Pero no es solamente en las leyes que aseguran al hombre la satisfaccion de sus necesidades mas imperiosas donde se encuentra la intencion benéfica de la Providencia. ¡Qué provision tan abundante de felicidad nos ha facilitado al darnos los placeres de la inteligencia, de la imaginacion y del alma! ¡Y qué poca sujetos están estos placeres á los caprichos de la fortuna! La aplicacion de los órganos de nuestros sentidos al teatro en que estamos destinados á vivir es aun mas admirable. ¡Qué armonía entre el olfato y los perfumes del reino vegetal; entre el gusto y la profusion de manjares deliciosos que le ofrecen á porfia la tierra, el aire y el agua; entre el oído y el canto melodioso de los pájaros; entre la vista y las bellezas sin número, los esplendores infinitos de la creacion visible!

Entre los favores que ha dispensado al hombre en su organizacion, hay uno que no debe olvidarse: es el poder de la costumbre. Es su influencia tan poderosa, que conceptuo difícil imaginar una situacion con la cual no consiga reconciliar poco á poco nuestros usos, y en la que no lleguemos á conseguir asimismo mas felicidad que en otras que envidia la multitud. Esta facultad de acomodarse á las circunstancias equivale á un remedio conservado en reserva en nuestra constitucion contra la mayor parte de los males accidentales que pueda causar la accion de las leyes generales.

### LA VERDADERA EDUCACION.

Preguntándole á Agésilas qué se debía en su concepto enseñar á los niños, respondió: Quisiera que se les enseñara lo que habian de hacer cuando llegaran á ser hombres.

### LOS TRES PROBLEMAS.

«Hay tres cosas, decia un escritor, que siempre me han gustado y que nunca he podido comprender: son la pintura, la música y las mugeres.»



### AVISO IMPORTANTE.

Los recibos de renovaciones por el año próximo se presentarán á los suscritores de Madrid del 3 al 10 de este mes, á fin de saber oportunamente quienes adquirieren derecho á recibir gratis los 15 números de LAS NOVEDADES que aparecerán en diciembre. Entretanto aplicamos á los señores abonados, que no se anticipen á renovar en nuestras oficinas, como lo están haciendo, sino que remitan á ellas ó entreguen á los repartidores una papeleta expresando cómo desean que se entienda sus abonos, para 1851.

Los de provincias que gusten continuar favoreciéndonos, nos harán un obsequio muy señalado dando aviso de sus abonos lo mas pronto posible, por medio de los correos locales.

SOLICION DEL GEROGLIFICO PUBLICADO EN EL N.º 47.

A grande mal remedio grande.